

“Patagonia hasta la Raíz”



Fátima Gil Uceda

Diego Hernández García

Ascensión de la Torre Central de las Torres del Paine

4 y 5 de Febrero 2019

CHILE

Descripción de la actividad:

La idea es **vivir en el parque nacional Torres del Paine 7 días, con margen de sobra para portear** (2 días de porteos entre el campamento chileno y japonés), **llegar al pie de vía** (2 días, 1 ida y otro vuelta) **y escalar** (2 días +). Pasaremos parte del tiempo en el campamento japonés esperando la ventana de buen tiempo. Nuestro reino de "Nunca Jamás", nuestro refugio pirata del bosque. Donde conocimos escaladores excepcionales, salvajes, bellos, libres, artistas, amantes de cuanto nos rodeaba. Con esa felicidad radiante que dan los grandes espacios naturales.

La ruta elegida es **la británica o Bonington-Whillans**, son **más de 800m** de escalada y sus **dificultades** rondan el **5.11/A2**. La aproximación por el valle del silencio es magnífica: bosques, morrenas, glaciares, arroyos, neveros... Cuando llegamos al vivac en la base de la Torre Norte, el cielo se abre y las vistas son indescriptibles. Las Torres se nos presentan radiantes con la luz del atardecer.

El **4 de Febrero** para llegar al pie de vía debemos escalar por el hombro de la Torre Norte. Destrepar después a la canal y de nuevo escalar en simultáneo, casi 200m hasta llegar al Col Bich. Dónde empieza la parte más vertical de la ruta. El 1º largo es una fisura muy vertical y mojada que me toca pelear, un A2 bien puesto.

Luego Diego empalmará dos largos hasta R3. En el siguiente relevo, me enfrentaré en travesía a los primeros techitos de la vía. Y llegando a la R4, algo sucede. Un ruido extraño, un silbido intenso, ¿será el viento? No, son tres cóndores que se pasean muy cerca. De repente, somos más conscientes de dónde estamos.



Rápidamente **Diego** me toma el relevo en un largo de travesía preciosa y al llegar a la R5 nos plantamos bajo el gran techo o



el techo Bonington. Escalo en libre hasta él, mientras observo el río que se forma a la derecha que es justo por donde tendré que pasar.

Con el deshielo la ruta se complica, llevamos muchos largos duros, casi todos mojados o chorreando, y aceptamos el precio de tocar este granito colorado en este recóndito lugar. Pero esto ya es demasiado. Escalar por una cascada con un mochilón a la espalda, notando como el agua helada se te cuela por todas partes. Llego a la R7, exhausta, helada, empapada... Y me encuentro el **diedro rojo**. Rojo fuego, intenso, liso, brillante, mojado, magnífico. Me imagino el deleite de Bonington al encontrarse un largo así en medio de la pared. Sé que es el último largo clave de la ruta. Siento que si lo dejamos para mañana estaremos más cerca del suelo que de la cumbre. Pero si consigo escalarlo ahora, en la penumbra, estaremos casi arriba. Son esas decisiones importantes que hay que tomar. Aunque estoy agotada y empapada y tengo frío, no dudo: "Pásame todo, voy para arriba". La repisa que nos encontramos en la R8 es enana e incómoda pero estamos demasiado cansados para seguir escalando. Después de probar todas las posiciones, hasta las más inverosímiles. Terminamos contrapeados, medio colgados, con las piernas metidas en las mochilas y ancladas a la reunión. Pasando una noche tan recia como patagónica.

Segundo día en pared

Al alba del segundo día todo se ve diferente. Nos nacen energías renovadas, vamos para arriba. Nos quedarán aproximadamente 12 largos, pero este tramo es más sencillo y en su mayoría se escala en libre, podremos ir más deprisa y disfrutar más. Empiezo yo a escalar que me desperté muy motivada. Mientras escalo me alegro de no haberlo intentado de noche. Es el largo más perdedor de la vía, una travesía muy vertical en la que no sabes si vas bien hasta que llegas a la reunión. No hay ni un clavo que marque el camino. Es más,

los pitones que ves están ahí para engañarte, ya que son embarques de gente que se perdió antes que tú.



Luego nos alternaremos más diedros preciosos, sistemas de fisuras, lajas y algún aéreo espolón. Y al llegar a la ante

cima me toca “el manjar”, una fisura perfecta de dedos que disfruto como una niña, jugando sobre el vacío. Tengo bajo mis pies los mil metros de caída de la imponente cara Este. Después de ese deleite, ya sólo nos queda la excepcional travesía de la Pirámide. Y un último largo, duro y raro, que no esperábamos. Y ahí estamos, en la cima, en la **cumbre de la Torre Central de las Torres del Paine**. Una de las agujas más esbeltas y bellas del mundo. Cumpliendo un sueño. La felicidad se mezcla con nostalgia.



Pero no hay tiempo que perder, muchos metros nos separan del suelo y el **viento patagónico** hace su aparición. Somos conscientes de que la cima sólo es la mitad del camino y la ventana se está cerrando. Uno tras otro, los rápeles se suceden cómo imágenes de una vida. En cada reunión rezamos para que las cuerdas no se enganchen por el viento, algo inevitable en la Patagonia. A pesar de todo, conseguimos llegar al nido al anochecer, bajo un manto de estrellas.



Y al cerrar los ojos, todo: pasado, presente y futuro, se desvanece.

Pero a **la mañana siguiente**, el relax se disipa. La ventana se cierra y el viento arrecia. Lo primero que se lleva es mi casco, me lo arranca de las manos. Nos toca bajar por el espolón de la morrena

que está muy expuesto y el viento literalmente nos nos tira al suelo como a torpes marionetas.

Cuando llegamos abajo estamos cansados y estresados. Pero para nuestra sorpresa en el valle nos encontramos a todos los piratas. “Hagan una paradita”, nos dicen y nos unimos al círculo. Están todos radiantes de felicidad, la montaña nos ha aceptado. Nos cuentan que en dos días se han podido escalar las tres Torres, todos han alcanzado sus cumbres y están bien. Reímos y compartimos experiencias, comida, historias, mate, aventuras y canciones. Ya no somos desconocidos, nos ha unido la pachamama y una pasión compartida por subir montañas. Y aunque el cielo se cierra sobre nosotros y empieza a llover, ya no importa, ya nadie tiene prisa. El calor de la hermandad ha borrado cualquier temor.

La emoción de encontrarnos en ese valle sagrado, la voz de Antonia unida a la música de su charango andino y la energía que reina en esa tierra de nadie, nos envuelve.

Patagonia nos ha calado hasta la Raíz.



“Amaba cuanto veía y sentí esa satisfacción que aparece cuando nos sobreponemos al miedo o a las dudas. Había estado dónde nadie estuvo hasta entonces y había tocado rocas que no conocían la mano humana”.

Sir Chris Bonington. Montañero

- **Componentes de la cordada:**

Fátima Gil & Diego Hernández



- **Categoría Premios FMM**

2018/2019: Escalada en pared

- **Fechas y horarios de la**

actividad: 7 días de actividad:

-2 días de Porteos entre campamento chileno y japonés: 31 de Enero y 1 de Febrero.

-1 día de aproximación, 2 de febrero entre el campamento Japonés y el vivac base torre Norte.

-2 días de escalada, 3 y 4 de Febrero con vivac de fortuna en una repisa en la pared.

-1 día de bajada, 5 de Febrero del vivac Torre Norte al campamento japonés.

-1 día de retorno a la civilización. 6 de Febrero.

- **Dificultad, desnivel y longitud:**

5.11/A2, 800m, ED.

- **Estilo utilizado:**

Estilo andino clásico con autosuficiencia para siete días y auto porteos.

→**Estilo utilizado en la pared:**

Estilo andino clásico “ligero” sin hamaca de pared, sin cuerdas fijas, sin uso de jumars, porteo durante la escalada dos mochilas, la más pesada el segundo de cordada.

Pasando una noche en la pared, un vivac de fortuna con un saco para los dos, las piernas metidas en una mochila y colgadas de la reunión, en una mini repisa por encima del largo crux “El diedro rojo”.

Alternando escalada en ensamble, libre y artificial sin clavar (C2)

- **Otros datos importantes a destacar:**

Debido a las condiciones climáticas, la semana anterior a la actividad había nevado mucho y la nieve se estaba derritiendo. Muchos largos de la ruta estaban mojados, y algunos eran literalmente ríos verticales. Lo que hacía aún más compleja la ascensión.

La Patagonia es una de las regiones más inhóspitas de la tierra, por su exposición a los vientos del Pacífico sur que muchas veces superan los 100km/h y temperaturas que descienden por debajo de los -20°C . Su clima es imprevisible y cambia muy rápido.

Además las Torres del Paine se encuentran en una zona remota y sin infraestructura para un posible rescate, por ello el compromiso que se adquiere en este tipo de actividad es muy alto.

